

OPINION

000102154

*Alfonso Alcalde
y César Vallejo*

CRISTIAN VILA RIQUELME

Pablo de Rokha se suicidó con un balazo, solo, muriéndose poco a poco. Premio Nacional que no le otorgó tardíamente tres años atrás. Cosocida es la polémica que manejó con Huizdrero y con Neruda, y los odios viscerales con este último (el cual le respondía con la misma pasión) duraron toda su vida. Algunas nos decía que el destino de los poetas era morirse solos, más aún si no pertenecían a camarillas ni capillas de ninguna especie. Porque, como dice el poeta Alfonso Alcalde en el prólogo de su libro imposible *El panorama poético contemporáneo*: "De todas las desdichas, ninguna tanto la muerte produce tanto acrobatismo, tanto lloriqueo, tanto consumo, pose hasta quedar reducidos a ceniza, cantamos". Este fue el sino de De Rokha, que a su canto sumaba el ejercicio de la poética y de la d'atriba. Este fue el sino de Alfonso Alcalde, al igual que el del peruviano César Vallejo.

Ea, por lo tanto, casi una coincidencia poética que Alcalde haya elegido su muerte en el año del centenario del nacimiento de Vallejo. Como si hubiera una especie de fraternidad más allá de la vida y de la muerte entre poetas cultores de la poesía y de la vida. La corriente viento y marea. Alcalde, como De Rokha, recordó Chile, punta a cabio, estableció una genealogía de las comidas y las bebidas de ese país de desastres (para la colección de la editorial Quimantú: *Nosotros los chilenos*, por allá por principios de los 70), ejerció los más diversos oficios para poder escribir (hacer de horóscopos, contrabandista de caballitos, etc.), y su poesía es un torrente de lenguaje múltiple y abierto, así como su prosa resaca lo marginal o lo más cotidiano (el relato *La expresa*, que formó parte de la inolvidable obra teatral de Ictus: *Tres noche de un sábado*). Como Vallejo, su bulliciosa y de largaje, la manera de vivir sus escritos, su amor apasionado a solitarios, su marginalidad, la poesía en la fueron marcando. Su muerte no podía ser de otro modo. Como Vallejo que se murió de hambre de hambre física, de hambre metafísica, de asilie:

"Hoy me gusta la vida mucho menos, pero siempre me gusta vivir; ya lo dejo.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua dentro de mi palabra".

Vallejo tenía un rostro de piedra, como su modo de decir la poesía:
"Las piedras no oyeden; nadie codicien. Tan sólo pidan amor a todos, y pidan amor aut a la Nada".

Las piedras múltiples, vagabundas, estacionadas, pequeñas, inmensas; las piedras toscas, pulidas, testigos silenciosos de quién sabe cuálta huella, cultivo arrojó, cuánta casa. Las floridas, las desérticas, las que el Cristo no permitió que arrojaran sobre la mujer adultera, las que se posan en la boca un larguísimo grupo para ejercer el labio, las que se quedan raudales se pusieron en los botellines para aliviarlos, las que guardan mangle o insectos o algo de la vida. Alcalde, que tosía el rostro de madera (la madera antigua, florista, la de los broncos del sur, la pulida por el mar, la de la mesa servida) le rindió a Vallejo un homenaje andino:

"BIENAVENTURADO
el que inmortalizó al cuervo
encima de otro cuervo".

Bienaventurado
el que no le tuvo miedo
al paradero de la muerte, a su vértigo,
a su herradura hueca, al fervor de la camisa,
a su bautizo principal,
a su escoria pastoralia,
a su soniente sociaván,
a su silencio, a la miseria de sus piedras".

La poesía es creación de lenguaje. Cada poeta la ejerce acorde a su necesidad de decir, a cómo las cosas se expresan a través de él, y que será siempre distinto al de otros. Un poema no es bueno cuando esa creación de lenguaje no la venimos por parte alguna ni cuando las cosas no expresan nada o, sencillamente, se resisten a expresarlo allí, en estas razones, para Alcalde aquello fue motivo de mucha tristeza, todo mundo lo sabe, todo dijeron de su amante o coetáneo. Así lo hace en los poemas de amor más extraordinarios que se han escrito en este país (*Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte*), desde el punto de vista del lenguaje como de su apertura y de su total afirmación de la

vida:
"Aquéllos
que en los cuertos
coronados encerraron
y gemieron hasta
silenciar sus risas
y luego partieron
y nunca más
volvieron a verse
EL AMOR LOS REDIMA".

Lamentablemente, en este país, como en otros, hay legiones de doctores de la ley que deciden qué se lee, qué es bueno, qué se merece ser reconocido; y hay que esperar que los poetas, los escritores se muieran o sean ya viejos o sean reconocidos en otro país para que los mismos que les hicieron el vacío o, a lo más, los mal consideraran elijan el exilio, los lleven en alguna antología. El poeta Alfonso Alcalde nunca fue homenajeado de camarillas o capillas propias, razón por la cual nunca se lo trató como habría merecido. Si a esto le agregamos que, luego de su regreso del exilio, se retiró a Tomé, ya tenemos un cuadro de sus últimos años. Siempre recordé con gusto y ahora con nostalgia cuando nos recibió a principios de los 80 al pintor Raúl Schneider y a mí, que vivíamos en París y andábamos de paño por Chile, en sus "donaciones" de Tomé. Era sólo yo quien iba de los recuerdos, con el amoroso (que consistía en un tapete blanco y lavado y luego fuimos a almorcizar conjos en escabeche en una de las tantas "picadas" que Alfonso conocía. Pero a pesar de ser un gozador de la vida, de la calidad y generosidad con que daba su amistad, Alfonso tuvo siempre una visión trágica y combinatoria de la vida. Con todo, podemos comprender su decisión recordando un poema de Vallejo que expresa también esa fraternidad más allá de la vida y de la muerte de la que se habló más arriba:

"César Vallejo ha muerto, le pegan
todas las que él les ha pegado;
le daban duro con un puño y duro
también con una sopita; son temerosos
los días jueves y los horrores humeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...".

(El autor es escritor y doctor en Filosofía).

Alfonso Alcalde y César Vallejo [artículo] Cristián Vila Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Alcalde y César Vallejo [artículo] Cristián Vila Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)